

sagró á una idea, por la cual aceptó la muerte, levantando sobre la sociedad moderna la cruz, de cuyo pié descienden estos principios de libertad, de igualdad, de fraternidad, que realizados, harian del planeta un espejo del universo, harian de la sociedad una familia de hermanos, y harian de nuestro espíritu un destello de Dios. (*Aplausos.*)

Si yo reconozco que el cristianismo comenzó para realizar fines sociales necesarios por utopias que le eran en aquel momento indispensables, ¿por qué no habeis de reconocer vosotros que en este grande movimiento social en que nos estamos trasformando, la utopia ha de entrar tambien, porque la utopia es como el oriente de todas las ideas?

Señores Diputados, dice el Sr. Ministro de la Gobernacion: «Todas las naciones modernas, todas, se han asustado de la *Internacional*, todas están embargadas por esa idea, no piensan en otra cosa.» Y creyendo en una vulgaridad de los periódicos, dice que se va á fundar, señores, ¡parece imposible! una nueva alianza de todos los Estados contra la *Internacional*. ¿Quién le ha contado eso al Sr. Ministro de la Gobernacion? Aquí está mi argumento capital, mi argumento, digámoslo así, príncipe en esta cuestion; y es un argumento tanto más fuerte, cuanto que es un argumento pura y sencillamente de ciencia experimental.

Hay naciones donde todo el movimiento del espíritu contemporáneo ha estado cohibido, y hasta cierto punto en entredicho; por ejemplo, Francia. En Francia se habia dejado durante el imperio cierta libertad á la *Internacional*; le convenia al imperio que la *Internacional* dijese que la república no resolvía nada. Pero sucedió que un alto magistrado, por decirlo así, del imperio frances, era al mismo tiempo dueño de una grande fábrica industrial. En esta fábrica habia entrado uno

de los trabajadores más activos de la *Internacional*, el desgraciado Assy.

Assy habia sido soldado por haber sentado plaza. No le convenia la milicia, y desertó. Como es de origen italiano, cuando Garibaldi levantó el pabellon de la libertad y de la independencia de Italia, se fué á las órdenes de Garibaldi. Vino despues la amnistía y volvió á Francia. Hábil maquinista, fué admitido en esta grande fábrica de que ántes os he hablado. El fabricante quiso intervenir en una caja de ahorros que tenían los trabajadores, y formar él su consejo de administracion. Assy protestó y fué despedido. Entónces los trabajadores apelaron á la huelga para que Assy volviese, y Assy volvió y continuó el trabajo. Y tenían un contrato por el cual debia pagar el fabricante á sus trabajadores cierta cantidad de salario; y un dia, un sábado, sin que nadie hubiese advertido nada, los trabajadores se encontraron rebajado el salario. Entónces apelaron á la huelga. Intervino el Gobierno, tras del Gobierno el ejército, y estuvieron á punto de ser fusilados los trabajadores, tanto que las mujeres tuvieron que arrojarse entre filas presentando sus hijos á las bayonetas. Assy fué preso y la *Internacional* quedó prohibida; y lo primero que se notó en este acto fué la exacerbacion de ideas y de pasiones en los trabajadores franceses, y al mismo tiempo el aumento de sus delegados en los Congresos de Brusélas y de Basilea. Este aumento de prosélitos para todas las causas honra á la naturaleza humana, la cual se inclina siempre al martirio.

Este aumento prueba que la humanidad es generosa; y por consecuencia, que cuanto el Sr. Ministro de la Gobernacion se propone, aumentará los internacionalistas, y nos expondrá á los conflictos en que á cada paso nos encontramos por culpa de las reacciones, que provocan pavorosos conflictos. Y hé aquí por qué yo

preferia el sistema del Ministerio anterior. Si el Ministerio anterior hubiera continuado su política, ó la *Internacional* hubiera continuado su propaganda, ó los tribunales se hubieran encargado de perseguirla; y yo, que estoy cansado de hablar en estas Córtes, hubiera tenido en esta segunda legislatura la ventaja del silencio. Yo no era ni bastante amigo del Ministerio anterior para apoyarle, ni bastante enemigo para combatirle; y ahora con esta vacilacion, y esto de no saber si la *Internacional* ataca ó no á la moral del Estado, me veo forzado á sudar tanto y tanto aquí defendiendo la Constitucion barrenada por el Ministerio.

Mas prosigamos. He citado el sistema frances. Pues vais á ver el sistema contrario. ¿No nos habeis dicho que nuestra Constitucion es la Constitucion más liberal de Europa? ¿No lo decis, creo, en vuestros últimos manifiestos? Pues si es la más liberal de Europa, más liberal que la Constitucion suiza, más liberal que la Constitucion inglesa, más liberal que la Constitucion belga, más liberal que la Constitucion prusiana, ¿cómo cabe la *Internacional* en Suiza, cómo cabe en Inglaterra, cómo cabe en Bélgica, cómo cabe en Prusia, y no cabe la *Internacional* en España? Y aquí contesto á eso de las preocupaciones de los Gobiernos. ¿No ha leído el Sr. Ministro de la Gobernacion la Memoria presentada al Consejo federal suizo en esta primavera, al abrirse la Cámara federal? Pues en esa Memoria se dice que Suiza lamenta las catástrofes de Francia; que Suiza no puede temerlas, porque allí no hay las diferencias entre las clases, engendradas de los sistemas monárquicos; que Suiza presentará, en lo que compete al Estado federal, leyes encargadas á conseguir de los cantones que den la instruccion de segunda enseñanza, es decir, la instruccion que aquí se da para el grado que se llama de bachiller, y que ántes se llamaba de

maestro de artes, á todos los suizos; y ademas, procurará por todos los medios que el movimiento de todas las asociaciones obreras, sea cualquiera su título, vaya ordenado al respeto de la ley y de la libertad, y sea un movimiento protegido en todo lo que depende de los recursos del Estado. Este es el discurso del Presidente de un pueblo libre: aquéllos son pueblos libres, aquéllos son pueblos varoniles; no se asustan de ninguna idea, miéntras que nosotros, nerviosos, histéricos y asustadizos, estamos condenados á vivir perpétuamente en la infancia.

Inglaterra. ¿No se sabe que segun un periódico inglés que ha venido hace tres dias, se dice que hay nada ménos que una alianza entre la *Internacional* y los conservadores en Inglaterra? ¿No se sabe que los conservadores pretenden aliarse á los internacionalistas de Inglaterra, para derribar del poder al Ministerio Gladstone? Y este Ministro ¿qué ha dicho á los trabajadores hace un mes con motivo de una peticion que le han presentado, no sé sobre qué asunto de tributos ó de horas de trabajo? Ha dicho á los internacionalistas: yo comprendo la justicia de las pretensiones de los obreros; creo que cada clase debe ocuparse de mejorar por sí, con los medios de la libertad inglesa, su condicion política, moral, económica y social; y si hay pretensiones exclusivas en la clase obrera (que algunas hay, como en todas las clases), á esas pretensiones, la sociedad, que tiene un criterio superior, la sociedad sabrá hacerles justicia. Hé aquí el lenguaje de un Ministro de una Monarquía tradicional que no pretende para nada ser democrática; de una Monarquía tradicional que tiene una Constitucion aristocrática, y que no pretende para nada tener esa magnífica fachada, en la cual están escritos los derechos individuales para abrogarlos el dia en que le parezca al primer Ministro venido

á ese banco. Hé aquí la diferencia, y voy á concluir, señores Diputados, porque os he molestado mucho; hé aquí la diferencia entre los procedimientos de la libertad y los procedimientos arbitrarios. Los unos conjuran, aplazan las catástrofes, ilustran, levantan á los pueblos, agitan las conciencias, miéntas que los otros traen estas revoluciones, á las cuales nos encontramos nosotros condenados; estas revoluciones, que muchas veces levantan hasta la superficie todo el barro que se estanca en las entrañas de la tierra.

Después de todo, inútiles serán, señores Diputados, vuestros propósitos. Vosotros atacais algo que no puede morir, algo que coexiste con todos los tiempos, y que se reproduce en todas las sociedades. La utopia es un espejismo que podrá ser engañoso, pero que es eterno. El mundo ha convenido en que el arte es mentira, en que la escena es una ficción, en que las figuras de un cuadro son líneas y colores; pero, sin embargo, el mundo nunca abandonará el arte. Pues lo mismo sucede con la utopia. Es como la esperanza eterna, inextinguible; mayor cuanto mayor es la desgracia. Como la esfera terrestre rueda entre dos polos, ruedan las esferas sociales entre dos utopias, entre la utopia de lo pasado y la utopia de lo porvenir. Esto no podeis impedirlo, es tan fatal como las tres divisiones del tiempo, como las tres fases del pensamiento, como las tres fuerzas del cósmos. Volved los ojos á todos los tiempos, paseadlos por todos los pueblos, y decidme dónde no brota una utopia, donde no hay algun celaje de felicidad extraordinaria y cuasi divina. El mesianismo es el eterno engendro del cautiverio.

El preso espera la libertad, el pobre la conclusion de la miseria; junto á cada pena brota su consuelo, como para probar que el mal no puede ser absoluto y eterno. Todo cuanto haya en las utopias de exagerado ó de

falso, perecerá; pero sobrevivirá todo cuanto haya de verdadero y de progresivo. Como el cuerpo se asimila varias y diversas sustancias, la sociedad se asimila diversas ideas. Pero la utopia existe siempre; existe en el Oriente con los esenios y los terapeutas; existe en el mundo griego, donde aparece en Pitágoras y en Platon, los dos grandes astros que más brillan sobre la cuna y el sepulcro de aquella sociedad; existen en los orígenes del cristianismo con las asociaciones que se despojan de la propiedad individual para acercar el cielo á la tierra; existe, sin ninguna interrupcion, durante la Edad Media en las herejías que se suceden y se encadenan desde el Concilio de Nicea hasta el Concilio de Trento, empeñadas todas en llegar á convertir la propiedad en acervo comun del género humano; existe junto al movimiento más individualista de la historia, junto á la reforma, con los campesinos y Munzer; existe en Holanda y en Suiza con los anabaptistas, en Inglaterra con los lalollers; existe con Moro junto á Enrique VIII, y junto á Felipe II con Campanella; existe en el siglo xvii, en el siglo xviii, en nuestro siglo, como fajas indecisas de grandes ideas extendidas por las conciencias, y que unas se desvanecen y otras forman nuevas sociedades y aseguran la perpetuidad de la vida.

No hay medio de extinguirlas. Campanella estuvo encerrado más de veinte años bajo la férrea mano de Felipe II, y en su cautiverio escribió una utopia que traspasó los muros de su calabozo y que ha llegado íntegra hasta nosotros. ¿Por qué? Por la impotencia de las persecuciones políticas.

Un pensador arrojado á las llamas desaparecerá en cenizas sobre las alas del viento; pero su idea inmortal, su idea incombustible flotará sobre todas las ho-

gueras y se reirá de todos los verdugos, tendiendo su luz en los senos de la conciencia humana.

Invoco la prudencia y la sensatez de la Cámara. ¿Qué vais á votar? Vais á votar cuando ménos una ley inútil. Nosotros votamos la paz; vosotros votais una sociedad secreta, y tras de una sociedad secreta una nueva revolucion. ¡Que Dios bendiga nuestros esfuerzos, y que no castigue Dios tan justamente como ellos lo merecen, vuestros grandes y quizá irremediables errores! (*Estrepitosos aplausos.*)

## DISCURSOS

EN EL

### DEBATE ORIGINADO

POR EL ANTERIOR DISCURSO.

De los tres discursos que siguen debo decir lo contrario de lo que dije respecto á los discursos del debate sobre las elecciones. Juzgué éstos inferiores en importancia al discurso capital ó primero de la discusion. Juzgo las tres rectificaciones relativas á la *Internacional* muy superiores al discurso. Las ideas de las escuelas conservadoras fueron rudamente tratadas. El primero de estos tres discursos es más bien de pasion política que de crítica científica. Hablaba el Sr. Alonso Martinez, y yo creí deber valerme de los antecedentes históricos y compromisos políticos de estadista y orador tan insigne, para mover la Cámara contra el Gobierno. Los otros dos son discursos en que se examinan y se controvierten todas las ideas vertidas en aquel magnífico debate.

SESION DEL 20 DE OCTUBRE DE 1871.

El Sr. CASTELAR : Señores Diputados, aunque los muy ilustres oradores que deben tomar parte en este debate me autorizaria para dejar de atender ahora al discurso pronunciado por el Sr. Alonso Martinez; aunque esta circunstancia me autorizaria en rigor á ello, no quiero dejar de contestar á sus observaciones.

Yo, cuando tachaba á alguién de reaccionario, no era ciertamente al Sr. Alonso Martinez. Ni su persona,